

DIA NUEVE.

La Dedicacion de la Iglesia del Salvador.

AUNQUE el culto que debemos á Dios no está ligado á un sitio mas que á otro, quiso no obstante escojer en la tierra algunos sitios donde se le ofreciesen sacrificios y oir nuestras súplicas. Escojió el monte Moria para que Abraham le sacrificase á su hijo Isaac, y en él quiso ser honrado y glorificado inspirando á Salomon que edificase en él aquel magnífico Templo que fué la maravilla del mundo. La solemnidad de su dedicacion duró ocho dias. Sacrificó Salomon veintidos mil bueyes y cien mil carneros. El mayor gozo y gloria de toda la Iglesia fue cuando Constantino el Grande permitió que en todo el imperio se erijiesen templos al verdadero Dios. Este mismo emperador donó el palacio de

Letran al papa Melquiades, quien el año 312 celebró un concilio contra los donatistas. Por consejo de San Silvestre quiso este monarca dar ejemplo, y mandó se erijiese á su costa en este palacio la magnífica Iglesia dedicada al Salvador, la que dotó con grandes rentas, y enriqueció con muchas alhajas y preciosos ornamentos; cuyo aniversario es el que celebramos hoy. Esta es la primera Iglesia del mundo en dignidad, y la silla propia del sumo Pontífice.

Así como esta Iglesia, dice San Pedro Damiano, tiene el título del Salvador, que es cabeza de todos los predestinados, así tambien es como Madre, corona y perfeccion de todas las Iglesias de la tierra. Desde este agosto Templo, como desde un castillo inconquistable, Jesucristo soberano pontífice, une los fieles de todo el universo, para que con verdad se pueda decir, que no hay mas que un solo pastor, una sola Iglesia. En esta dedicacion ostentó al mundo el mas magnífico y augusto triunfo: en ella se predicó la primera vez el nombre de Jesucristo con toda la libertad: y en ella triunfó gloriosamente la fé de todas las persecuciones y poder del paganismo, por lo cual era muy justo que todos los años se renovase su memoria para dar gracias á Dios por tan grandes beneficios. Dos incendios ha padecido esta Iglesia, uno el año de 1308, en el pontificado de Clemente V, y otro el de 1361, en el de Inocencio VI, y en ambos fué ventajosamente reparada, adornada y enriquecida. El primero se vió con grande admiracion, que las

señoras romanas tiraban de los carros cargados de piedra, para tener el mérito y la gloria de contribuir á la reparacion de aquella primera Basilica del mundo cristiano, como la llama el papa Gregorio IX. Antiguamente eran regulares los canónigos de ella. hasta el año de 1471, que los secularizó Sixto IV.

San Teodoro, mártir.

Este santo nació en el Oriente, de padres nobles. Siendo soldado del emperador de la tierra, y mucho mas el del emperador del Cielo, y estando en la ciudad de Amasea, que es en el Ponto, se publicó un edicto del emperador, cruelísimo para los cristianos. Súpolo Teodoro, y abrasado de amor divino, confesó luego que él era cristiano, y que estaba dispuesto para morir por Cristo. Prendiéronle, y como era mozo de gentil disposicion y bien quisto, algunos capitanes amigos suyos tuviéronle lástima, y con una falsa compasion le dejaron, rogándole que se mirase en ello, y que por una vana supersticion no quisiese perder la hacienda, honra y vida. Luego que Teodoro se desprendió de ellos, hacia oracion y se encomendaba de todo corazon al Señor; y para responder mas con las obras que con las palabras, á los que le habian dejado y le persuadian que adorase á los dioses, entró una noche en el templo de Cibeles, que era la madre de los dioses, el cual estaba cerca del rio, y viendo que soplabá un viento recio, le pegó

fuego; con lo que en breve se quemó todo y se hizo ceniza. Quemado el templo no huyó Teodoro, ni se escodió, antes con grande ánimo y fortaleza, él mismo se manifestó y publicó que habia sido el autor de aquel incendio. Finalmente, despues de haberle preso y atormentado, fué quemado vivo á 9 de noviembre del año 304.

MARTIROLOGIO.

La dedicacion de la Basilica del Salvador, en Roma.

El Tránsito de San Teodoro, soldado, en Amasea, en el Ponto, el cual en tiempo del emperador Maximiano fue azotado terriblemente por haber confesado á Cristo: despues de esto, estando en la cárcel se le apareció el Señor exhortándole á la constancia y fortaleza, con lo cual cobró nuevo valor, y sufrió que estendido en el potro le despedazasen sus carnes con uñas de hierro hasta vérselle las entrañas, y de esta suerte lo arrojaron en una hoguera para ser quemado. San Gregorio Niseno hizo de él un altísimo elogio.

La pasion de San Orestes, en Tiana, en Capadocia, en tiempo del emperador Diocleciano.

San Alejandro, mártir, en Tesalónica, en tiempo de Maximiano.

San Ursino, confesor, en Bourges, ordenado en Roma por los sucesores de los apóstoles, y destinado para primer obispo de aquella ciudad.

San Agripino, obispo, en Nápoles, en Campaña, esclarecido en milagros.

Las santas vírgenes Eustolia romana, y Sopatra, hija del emperador Mauricio, en Constantinopla.

La conmemoracion de la imagen del Salvador, en Berito, en Siria, que siendo crucificada por los ju-

dios arrojó tanta copia de sangre, que tomaron de ella con abundancia las Iglesias de Oriente y de Occidente.

La Misa del dia es propia de la fiesta, y la oracion la que sigue.

Oh Dios, que para bien nuestro renuevas anualmente la fiesta de la consagracion de este tu santo Templo, y nos das salud para asistir á estos sagrados misterios: atiende las súplicas de tu pueblo, y haz que todos los que entraren en este templo á pedirte alguna merced, tengan el gozo de haberla alcanzado. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 21 del Apocalipsis del Apóstol San Juan.

En aquellos dias vi bajar del Cielo la ciudad santa, la nueva Jerusalem, que venia de Dios adornada como lo está una esposa para su esposo. Y oi una gran voz salida del trono que decia: Hé aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán pueblo suyo, y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios. Enjugaráles Dios todas las lágrimas de sus ojos; y no habrá mas muerte, ni lloro, ni alarido ni dolor: porque las primeras cosas ya pasaron. Entonces el que estaba sentado en el trono dijo: Hé aquí, hago nuevas todas las cosas.

El Evangelio es del cap. 19 de San Lucas.

En aquel tiempo, habiendo Jesus entrado, iba por medio de Jericó. Y hé aquí un hombre rico llamado Zaqueo, que era cabeza de los alcabaleros, el cual deseaba ver á Jesus para conocerle, y no podia por causa de la mucha gente, porque era de pequeña estatura. Y adelantándose corriendo subió á un sicómoro para verle, porque habia de pasar por allí. Habiendo llegado Jesus á este lugar, levantando los ojos le vió y le dijo: Zaqueo, baja presto porque conviene que me hospede hoy en tu casa. Y bajó él á toda prisa, y le recibió con gozo. Todos los que vieron esto murmuraban diciendo, que habia ido á hospedarse á casa de un hombre pecador. Zaqueo entonces puesto delante del Señor, le dijo: Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, se lo restituyo cuadruplicado. Díjole Jesus: Esta casa ha recibido hoy la salud, porque tambien este es hijo de Abraham. Porque el hijo del Hombre ha venido á buscar y salvar lo que ha perecido.

REFLEXIONES.

Este es el tabernáculo de Dios entre los hombres: en él habitará con ellos. Son nuestras Iglesias la casa, el palacio y sagrado trono de Dios vivo. ¡ Con qué terror y devocion se debe entrar en ellas! Vergüenza es que los cristianos tengan

necesidad del ejemplo de los infieles para ver como el turco entra en su mezquita, y el chino en su pagoda, para que reconozcamos la modestia y compostura con que debemos estar en los sagrados templos; sacrificándose en ellos á la majestad del divino Dios, el mayor acto de nuestra religion, que es la misa. ¿Tenemos necesidad de otra religion para tributar al Señor el honor que se merece? Confunde mucho á los infieles oír lo que creen los cristianos de nuestros divinos misterios, y ver la poca devocion y modestia con que concurren á ellos. No hay en el mundo lugar tan santo ni respetable como nuestra Iglesia; ¿y acaso hay otro que sea mas profanado? Toda la riqueza y magnificencia del templo de Salomón no es mas que una figura de la majestad terrible y respetuosa de los nuestros. Aunque Dios está presente en todas partes, se hace visible en los templos por los beneficios que hace, y por el culto que pide en ellos. Ofrecese en nuestros altares lo mas santo y adorable que se ofreció en el monte Calvario. En nuestros templos se halla milagrosamente encerrado lo mas precioso y sagrado que hay en el cielo. Ellos son los tronos de la misericordia de Dios, los tesoros de su gracia, y los teatros de su omnipotencia. ¡Oh qué digna es toda la Iglesia del mas profundo respeto! ¡Qué hombre, por poca fé que tenga, no se indignará á vista del poco respeto con que muchos se presentan en nuestros templos!

MEDITACION.

Del respeto con que se debe estar en la Iglesia.

Considera que el templo de Salomon donde mandaba Dios se entrase con tanto respeto, no fue consagrado con tan santas y augustas ceremonias como se consagran hoy los nuestros. No se celebraba en él el augusto Sacrificio de la Misa, en el que nos da su propia sangre para lavar nuestras culpas, y su propia carne para sustentar nuestras almas. Solamente se sacrificaban animales á Dios. No se veía en él un Dios sacrificado á su eterno padre, ni se dejaba conocer sensiblemente, sino en figura de una nube que cubria el templo. No bajaba el cielo á la tierra, ni se reducía real y verdaderamente al breve circulo de una hóstia la inmensa magestad de Dios. ¡Cosa rara es que sean profanados los templos sagrados por los mismos cristianos que se llaman fieles! Jamás los infieles y los gentiles profanan los suyos.

¡Gimo, Señor, y me estremezco con la triste memoria de mi indevocion en el lugar santo: gimo y me estremezco al acordarme de mis innumerables irreverencias; desde luego os pido humildemente perdon, y hago un firmísimo propósito (que espero será eficaz con vuestra divina gracia) de reparar en adelante mi falta de res-

peto con una devocion enteramente nueva, y con tanta modestia, que ella misma sea prueba de mi religion y de mi fé.

JACULATORIAS.

¡Qué terrible es este lugar! Aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo. (*Gen. 28.*)

Ya, Señor, no entraré jamás en vuestra santa casa sino con un profundo respeto para adoraros con religioso temor. (*Psal. 51.*)

PROPOSITOS.

A las iglesias se concurre para santificarse á sí, y edificar á otros. No es permitido llevar á la iglesia los niños antes del uso de la razon, ni darles libertad para correr, gritar ó enredar con tanta ó mas licencia que en casa de sus padres, porque luego se acostumbran á mirar el templo de Dios como una particular. Entre la gente de buena crianza, toda rusticidad, toda descortesía es un delito imperdonable en el mundo: solo á Jesucristo se le trata con el mayor desprecio en su misma casa. Siempre se ha de concurrir á las iglesias para santificarse á sí y para edificar á otros.

DIA DIEZ.

San Andrés Avelino, confesor.

SAN Andrés Avelino, modelo el mas perfecto del clero secular y regular, nació el año de 1521, en Castronovo, pueblo de la provincia Basilicata: en el bautismo le pusieron Lanceloto. Luego que tuvo la edad competente fué aplicado á la gramática, y concluida volvió al pueblo de su nacimiento. Envidioso el enemigo comun de los progresos que hacia cada dia en la virtud, quiso manchar su pureza valiéndose de una mujer prostituta, y hasta de la misma ama que le crió, apasionadas ambas ciegamente de su belleza; pero lo venció Avelino, con otras de esta naturaleza de que el demonio se valió para triunfar de su castidad.

Luego que se halló ministro del altar se retiró á la religion de los Teatinos. Seguía la abogacia en la curia eclesiástica; pero habiendo tenido la defensa de un sacerdote, dijo una mentira ar-

tifiosa con la vehemencia de su discurso, no advertida por entonces; pero luego que hizo reflexion, se separó de la abogacia, é hizo su cuerpo víctima de las mas asombrosas penitencias.

A los treinta y seis años de edad, y en el de 1555, fué recibido en la religion de San Cayetano, y casa de San Pablo de Nápoles. Luego que hizo su profesion se mudó el nombre de Lanceoto en el de Andrés.

En el año de 1570 fundó San Carlos Borromeo en Milan una casa para religiosos Teatinos; pasó á ella Andrés, en calidad de vicario, y obtuvo varios cargos de prelado.

Padeció graves enfermedades, y sabiendo la hora de su muerte, aunque débil, salió de su aposento á decir el santo sacrificio de la Misa. Llegó con sumo trabajo al altar de San José, y al comenzar el Introito le dió un accidente apoplético que le hizo caer en los brazos del que le ayudaba; del que falleció á 10 de noviembre de 1608. Fué canonizado por Urbano VIII, á solicitud de Felipe III, rey de España, y de Luis XIII, rey de Francia, el año de 1712.

Santa Teoctiste, Virgen y solitaria.

Es tan admirable la sabiduria de Dios, que desconciertan sus golpes toda la prudencia humana. Resplandece esta en el modo con que gobierna á los santos, como lo demuestra la vida de esta santa. Fueron unos cazadores á la Isla de Paros, y entraron en una Iglesia de la Santi-

sima Virgen; estando los cazadores mirándolo todo con atencion, vieron venir hácia ellos un solitario, cubierto con una túnica de pieles. Tenia el semblante pálido, los pies descalzos, y representaba alguna cosa de anjelical. Luego que se acercó á los cazadores, los saludó, y estos le correspondieron. Suplicáronle que les dijese su nombre, su pátria, si estaba solo en aquel desierto, y en fin, toda la historia de su vida. Respondióles el siervo de Dios: «Yo me llamo Simeon, soy un pobre monje, aunque condecorado con la dignidad del sacerdocio.» Luego los cazadores se arrojaron á sus pies; pero él los levantó, diciéndolos algunas cosas devotas, y despues calló.

Uno de ellos le rogó que contase alguna maravilla del Señor, para que fuese glorificado y alabado. El solitario refirió la historia siguiente: Una partida de cazadores de Egubia, venia todos los años á esta isla á caza de ciervos: entre ellos habia uno muy cuidadoso de la salvacion de su alma. Este me dijo que habiendo entrado al anochecer en la Iglesia de nuestra Señora, para hacer oracion, al salir vió en un hoyo lleno de agua unas lentejas, por lo que infirió que cerca de allí habia algun solitario.

Concluido lo que tenia que hacer con sus compañeros, volvió luego á aquel sitio para conocer aquel ánjel humano, y al lado del altar mayor reconoció una sombra; levantándose para acercarse á ella, oyó una voz que le dijo: *Detente, hombre, y no pases adelante: soy una mujer,*

estoy desnuda, y no puedo ser vista en este estado. Al oír esto se quedó tan pasmado, que no sabia donde estaba; pero volviendo en sí, preguntó á aquella persona quién era, y cómo se hallaba en aquel desierto. *Arrójame acá tu capa,* le respondió; *en cubriéndome sabrás lo que Dios quiere que sepas.* Así lo hizo, y salió de la Iglesia para darla mas lugar á cubrirse. Volvió á entrar en ella, y vió á una persona, que estaba en pie, con los cabellos blancos, la piel denegrada, que cubria unos descarnados huesos; en fin, un animado esqueleto.

A su vista se estremeció, arrepentido ya de su curiosidad, y le suplicó que le echase su bendicion. Esta persona levantó las manos al Cielo, y volviéndose despues á él, le dijo: *Hombre, Dios te haga misericordia: ¿Quién te ha traído aquí? ¿A qué has venido á una isla inhabitada? Pero como Dios te condujo á ella, ahora sabrás lo que deseas saber; y dió principio de este modo.* «Yo nací en Lesbos, me llamo Teoctiste, soy relijiosa de profesion, y perdi á mis padres siendo niña. Tomé el hábito en un monasterio de monjas, y á los dieziocho años sali de él para ver una hermana mia, casada en una aldea cercana, y pasar con ella las Pascuas. Entraron una noche en la aldea los corsarios árabes de Candía, la saquearon, llevaron cautivos á todos los vecinos, y á mí con ellos. Para repartir el saqueo llegaron á esta isla; yo logré escaparme, y me oculté toda la noche entre unas zarzas, que me hicieron bastante mal; por la mañana fué grande

el gozo que tuve cuando ví que se habian ido los piratas, y yo me habia escapado de sus manos; por lo cual no sentia el dolor de mis heridas.

«Mas ha de treinta y cinco años que gozo las delicias de esta soledad, sustentándome con yerbas silvestres; pero mucho mas con la palabra de Dios. Ya te he hecho relacion de mi vida. Ahora te pido una gracia en nombre de Jesucristo, y es, que cuando vuelvas á cazar el año que viene á esta isla, me traigas el precioso cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, porque despues que estoy aquí no he merecido comer el pan celestial.» Luego le despidió, encargándole el secreto, y fué á ver á sus compañeros; pero tan preocupado, que solo pensaba en el rico tesoro que habia dejado en aquella soledad. Volvió el año siguiente, y no dejó de llevar el Pan de vida de que estaba tan hambrienta la solitaria. Luego que la descubrió el cazador se postró en tierra, por respeto, y ella deshecha en lágrimas, le dijo: *¿Qué haces, amigo carísimo? acuérdate de que traes contigo el precioso don.* Y acercándose á él, le levantó. Entonces sacó este la caja donde traia el Pan de los ángeles, y arrodillada la solitaria en presencia de su Dios, derramaba un torrente de lágrimas: centellaba en sus ojos el fuego del amor divino, y el exceso de esto la hizo prorumpir en estas palabras:

Ahora, Señor, dejad ir á vuestra sierva en paz, pues que mis ojos han visto á mi Salvador. Yo recibí el perdon de mis pecados, y voy adonde lo ordena vuestro poder. Dicho esto se quedó arroba-

da con un éstasis que duró largo tiempo, y habiendo vuelto en sí dió las gracias al Criador por aquel favor tan singular, deseándole mil bendiciones. Concluida la caza, despues de algunos días volvió á despedirse de la solitaria; pero ya descansaba esta en el seno del Señor.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Andrés Avelino, en Nápoles, en Campaña, clérigo regular, esclarecido por su santidad y por el ansia que tenia de procurar la salvacion de los prójimos: obró Dios por su intercesion muchos milagros: canonizóse Clemente XI.

El tránsito de los santos mártires Trifon y Respicio, y de *Ninfa*, vírgen.

Los santos mártires Tiberio, Modesto y Florencia: en la diócesis de Agde, los cuales en tiempo de Diocleciano, por medio de diversos tormentos llegaron á la corona del martirio.

Los santos Demetrio, obispo, *Aniano*, diácono, *Eustasio* y otros veinte mártires, en Antioquia.

San Probo, obispo, en Rávena, esclarecido en milagros.

San Monitor, obispo y confesor, en Orleans.

San Justo, obispo, en Inglaterra, enviado á aquella isla por el papa San Gregorio á predicar el Evangelio junto con Agustino, Melito y otros, en la cual murió en el Señor esclarecido por su santa vida.

San Leon, confesor, en Melun.

Las santas mujeres Trifenna y Trifosa, en Iconio, en Licaonia, las cuales por la predicacion de San Pablo y con el ejemplo de Santa Tecla aprovecharon mucho en la profesion de Cristo.

Santa Teoctiste, vírgen, en la isla de Paros.

La Misa es en honor de San Andrés, y la oracion la que sigue.

Oh Dios, que en el corazon de tu confesor San Andrés, por medio del voto que hizo de aprovechar cada dia mas en las virtudes, dispusiste una espiritual escalera con que fuese subiendo hácia ti: concédenos por sus méritos y por su intercesion, que de tal manera seamos participantes de la misma gracia, que obrando siempre cosas mas perfectas, lleguemos prósperamente á la cumbre de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap 3 del Eclesiástico.

Bienaventurado el hombre que fué hallado sin mancilla, y no anduvo tras el oro, ni puso su esperanza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este y le alabaremos? Porque obró maravillas en su vida. El que probado en él fuere hallado perfecto, conseguirá una gloria eterna. El que pudo pecar y no pecó: obrar el mal, y no le obró. Por tanto sus bienes se han fortalecido en el Señor, y sus limosnas contará toda la congregacion de los santos.

El Evangelio es del capítulo 12 de San Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estén ceñidos vuestros lomos, y tened antorchas

encendidas en vuestras manos, y sed semejantes á los hombres que esperan á su Señor cuando vuelve de las bodas, porque cuando viniere y llamáre á la puerta, al punto le abran. Bienaventurados aquellos siervos que halláre el Señor velando á su llegada. En verdad os digo que se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y los irá sirviendo. Y si llegase á la segunda vigilia ó á la tercera, y los hallase en esta disposición, bienaventurados son los tales siervos. Mas sabed esto, que si supiera el padre de familias á qué hora habia de venir el ladrón, sin duda velaría, y no dejaría minar su casa. Estad pues vosotros también aparejados, porque en la hora que no pensais vendrá el Hijo del Hombre.

RE FLEXIONES.

El que ama al mundo, no ama á Dios. Esta es una verdad de fé que condena á muchos, y que la comprenden pocos; mas no por eso deja de ser menos verdad. No hay cosa mas opuesta á la religion que el espíritu del mundo, ni mas contraria al espíritu del Evangelio; pues Jesucristo no tuvo mayor enemigo que el espíritu del mundo: casi se puede decir que los mundanos piensan en el dia de hoy de la religion y de la devocion, con corta diferencia como pensaban los gentiles en otro tiempo del cristianismo. No es tan cruel su persecucion, pero no es menos viva. Si no está muerta, está muy apagada la fé en el corazon de los mundanos. No solo se aver-

güenzan muchos del Evangelio, sino es que algunos, y no pocos, parece como que se honran con la disolucion, faltando poco para que la modestia y la virtud se califiquen por pruebas de villanía.

MEDITACION.

El espíritu del mundo es señal de reprobacion.

Punto primero. Considera que nada hay mas opuesto al espíritu de Jesucristo que el espíritu del mundo, pues se opone á todas las leyes y á todos los ejemplos del Evangelio. El es el tirano de los siervos de Dios, que estableció su trono en Babilonia. Las leyes del espíritu del mundo son las pasiones, ó á lo menos á ellas solo se consulta para publicarlas; en esto se fundan hablando con propiedad, las leyes del mundo: esto las inspira, esto las dicta, y esto es el gran motivo de su puntual observancia.

Coteja las máximas del mundo con las máximas del Evangelio, y advertirás que no puede haber contrariedad mas sensible. Y si es señal indispensable para salvarse vivir segun las máximas de Jesucristo; ¿qué señal mas cierta de reprobacion que seguir las máximas del mundo.

Punto segundo. Considera que basta una tintura superficial de la religion para reconocer y para palpar, que el espíritu del mundo es inseparable del espíritu de reprobacion. ¿Qué concepto haríamos de la religion cristiana si viése-

mos que igualmente se salvaban los que siguen las máximas de Jesucristo, que los que siguen las máximas del mundo, diametralmente contrarias á aquellas?

Pongamos los ojos en aquellos modelos de santidad, cuya memoria celebramos todos los dias; y si nos deslumbra el resplandor de tan brillantes modelos, fijemos la consideracion en los buenos cristianos que lograron su salvacion. ¿Creeremos acaso que se gobernaron por las máximas del mundo? ¿Hallan una sola palabra en el Evangelio, que asegure la salvacion de los que viven segun las máximas mundanas? Esta reflexion es concluyente, y tan palpable que no habrá hombre de juicio que no la apoye. Pero en medio de esto, siendo tantos los que no conocen otra regla que la del mundo para sus costumbres, ¿en qué consistirá que se vean tan pocas conversiones?

Estinguid, Señor, en mí hasta la mas ligera chispa de este pernicioso espíritu. Infundidme tan grande horror á el que nada sea capaz de avergonzarme de seguir el Evangelio. Vuestras máximas, oh divino Salvador, serán en adelante la misma regla de mis costumbres y de mi conducta: perdonadme mis pasados desaciertos.

JACULATORIAS.

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo ha de durar esa insensibilidad de corazón? ¿Hasta cuán-

do habeis de amar la vanidad de que está lleno el mundo? (*Psalm. 4.*)

Apartad, Señor, mis ojos de las falsas brillantesces del mundo, que solo son engaño y vanidad. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

Para conocer si estás poseido del espíritu del mundo, examina si tus obras se conforman con sus máximas y sus leyes. No hay mundano que no grite contra la injusticia de ellas, y que no se queje de la servidumbre y esclavitud que imponen; pero al mismo tiempo se obedece y se sirve al mundo. Hazte cargo no solo de la injusticia sino de la extravagancia de la conducta de los mundanos, y resuélvete de hoy en adelante á ser verdaderamente cristiano, dejando de ser mundano. No hagas ahora lo que infaliblemente has de condenar en la hora de la muerte.